

Segregación residencial, Fragmentación e (in)seguridad. El caso del Barrio SEP de la ciudad de Córdoba y su relación con urbanizaciones colindantes

Mónica Cargnelutti

monicacargnelutti@hotmail.com

Licenciatura en Geografía. Directora de TFL: Mgter. Estela Valdés

Recibido: 15/05/16 // Aceptado con modificaciones: 24/07/16

Resumen

El presente trabajo aborda los procesos de segregación, fragmentación e (in)seguridad en la periferia sureste de la ciudad de Córdoba. En un marco de expansión de la ciudad central, la presencia de nuevos paisajes periurbanos se yuxtaponen con la ciudad fordista, configuran espacios fragmentados territorial y socialmente, y profundizan los procesos segregativos. La expansión urbana residencial deja ver su impronta, particularmente, en el periurbano donde se manifiesta una apropiación del espacio de forma diferencial. En ese contexto, el Barrio SEP se constituye en el caso de estudio, con una historia ligada a la segregación y su profundización con la llegada de nuevos barrios – Housing del Sur y Nuevo Jardín-. Resultó así un conjunto habitacional con marcadas diferencias socio-territoriales. Del mismo modo, pero a distinta escala, esta realidad replica al interior del barrio SEP. Así el propósito del trabajo radica en comprender, a través del estudio de caso, el modo en que se resignifican viejas problemáticas urbanas, como es el fenómeno de la segregación, la fragmentación y la inseguridad.

Palabras clave: Segregación – Fragmentación - (in)seguridad

1. Introducción

A partir de la década de los noventa en la ciudad de Córdoba, acorde a los cambios a escala global, se identifican nuevas formas de uso del suelo residencial, particularmente en la periferia urbana, superponiéndose en algunos casos a las

propias del modelo fordista. En este contexto, la actividad inmobiliaria se presenta con nuevos artefactos residenciales tales como urbanizaciones cerradas, housing, entre otros.

Con una mirada socio-territorial y, particularmente, desde los espacios



residenciales, es posible afirmar que se profundiza la segregación, a partir de la fragmentación y la sensación o percepción de inseguridad que acompañan a la creciente periferización. En un contexto que conlleva a la desconcentración de la población hacia sus bordes a partir de nuevas lógicas de apropiación del suelo urbano residencial, la segregación, la fragmentación y la inseguridad, si bien no son problemáticas recientes y son inherentes a la historia de la ciudad, adquieren nuevas formas de manifestarse.

Es en este encuadre, en el que se ubica el tema de la indagación. El Barrio Sindicato de Empleados Públicos –SEP en adelante-, se constituye en el caso de estudio y cuenta con una historia ligada a la segregación a partir de la gran expansión urbana de los años 70. Esta expansión se caracteriza por una inédita incorporación de tierra urbanizable y su consecuente fraccionamiento. El crédito hipotecario y planes de vivienda posibilitaron su acceso a las clases trabajadoras; de esta manera se materializó el ideal de la casa propia que dio lugar al desborde de la periferia urbana.

Posteriormente, la segunda expansión comienza a evidenciarse en la década de los '80 y con mayor fuerza a partir de los 90', momento en que se manifiesta con la desconcentración de la

población de las áreas pericentrales hacia los bordes de la ciudad en un proceso de periurbanización residencial de baja densidad y, es particularmente significativo en el cuadrante noroeste mientras que en el sur es más lento intensificándose en el inicio del nuevo siglo.

En el caso que nos ocupa, es en este último período cuando se produce la llegada de nuevos barrios apropiados por grupos sociales de clase media y media alta que dan lugar a un conjunto habitacional con marcadas diferencias socio-territoriales con las ya existentes. Se trata de emprendimientos privados, producidos en el marco de una vertiginosa actividad inmobiliaria, denominados "Barrio Housing del Sur" y "Barrio Nuevo Jardín" –Nuevos Barrios en adelante- cuyos lindes se aproximan al Barrio SEP conformando entre sí áreas residenciales homogéneas pero con marcados contrastes con sus vecinos.

En este contexto, se puede decir que se está en presencia de fragmentos residenciales, entendidos como unidades espaciales definidos por sus fuertes contrastes físicos, sociales y simbólicos. Del mismo modo, pero a distinta escala, esta realidad replica al interior del barrio SEP y está ligada a las diferentes etapas en su construcción con una materialidad diferenciada

para cada una de ellas y la presencia de fronteras simbólicas internas.

Desde esta perspectiva, el estudio pone en foco el barrio SEP y su entorno, apareciendo el fenómeno de la segregación como categoría central desde donde se desprende la fragmentación y la sensación de (in)seguridad como profundización de la misma.

El interés radica en comprender el modo en que se resignifican viejas problemáticas urbanas, como es el fenómeno de la segregación a través del análisis de un caso.

Se intenta comprender la fragmentación y la sensación de inseguridad como dos procesos que profundizan la segregación residencial en barrio SEP, en el marco de los dos momentos de la expansión urbana residencial en la Ciudad de Córdoba. Para ello, se toman como dimensiones de análisis: a) la segregación en la unidad barrial desde su proceso histórico y de consolidación; b) el carácter fragmentado del conjunto residencial en estudio; c) el modo en que se manifiestan las representaciones en relación a la sensación de (in)seguridad respecto del habitante del barrio SEP; y d) la fragmentación intrabarrial.

El barrio SEP y las urbanizaciones que conforman el caso se localizan en la periferia sur de la ciudad de Córdoba, como puede

observarse en la figura 1, entendiéndose por tal, el tercer anillo urbanizado acorde al modelo físico adoptado por el cuerpo normativo de uso y regulación del suelo urbano propuesto por la Municipalidad de Córdoba en los ochenta (Caporossi, 2006:108)

Figura N° 1: Ubicación de los barrios de estudio



2. Desarrollo

2. a Marco teórico-conceptual

En Córdoba, al igual que en mayoría de las ciudades metropolitanas, se hace presente un proceso de periurbanización a partir de nuevas lógicas de apropiación del suelo urbano residencial con nuevos artefactos residenciales urbanos. La periferia como área y la periferización como proceso dan cuenta de las profundas y complejas transformaciones de la

ciudad; en ambos casos se presentan como una posición de borde o margen respecto a la ciudad central. Sin embargo, en la actualidad hay una redefinición de esos espacios. Díaz Terreno plantea al fenómeno actual como “revancha del suburbio”, en la medida en que las transformaciones recientes presentan una periferia urbana con nuevas formas-contenido socio-espaciales (Díaz Terreno, 2011:67)

La periferia residencial se constituye así, en un ámbitopreciado para la reproducción del capital acorde a las políticas neoliberales que dan lugar a nuevas formas de producir y consumir el suelo urbano. En este marco, se ubica el análisis de la *segregación residencial*, de tal modo que la comprensión de esta problemática se profundiza a través de la *fragmentación* y sensación de *(in)seguridad*.

La segregación es un proceso urbano con larga data en los estudios de las ciudades. Manuel Castells define la segregación urbana como “la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía” (Castells, 1999:203); en esa línea, “la estratificación social origina también estratificación espacial, la que se traduce en

áreas urbanas ocupadas por grupos sociales semejantes viviendo en entornos morfológicos también semejantes” (Estébanez, 1992:574). La segregación residencial significa también escasa interacción entre grupos sociales, traducido en clave geográfica, “se trata de desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el espacio físico” (Rodríguez Vignoli, 2001: 11). En estos términos, es posible entender la segregación residencial como una modalidad de separación con escasa o nula interacción distintos de grupos sociales en el espacio urbano.

Asimismo, Lobato Correa plantea que “la segregación residencial es un proceso que caracteriza a las ciudades capitalistas ya que es una expresión espacial de las clases sociales” (Lobato Correa, 1989:61); en ese sentido, se comprende desde las desigualdades sociales en relación a las posibilidades de acceso a los recursos urbanos ya sean materiales o simbólicos. De esta manera, es posible identificar dos dimensiones de la segregación residencial a) la relacionada con la organización socio-territorial, donde hay una desigual apropiación del territorio según clases sociales; y, b) la que involucra principios de equidad en la distribución de los bienes y servicios urbanos” (Ribeiro, 2013:11)¹. Las diferentes clases sociales

se manifiestan en el espacio urbano a través de diferentes formas de apropiación en relación al valor del suelo, de la vivienda, de las condiciones del entorno. En este caso, las formas de organización del espacio urbano están ligadas a la segregación en la medida que los grupos sociales no sólo se agrupan en función a la condición de clase sino que además tienen un acceso desigual a los servicios y equipamientos urbanos. De Mattos reafirma esta idea, al referirse a la segregación como “la expresión de la distribución de los beneficios y carencias sociales, educacionales y de infraestructura urbana para las distintas clases sociales siendo los sectores más pobres los que presentan malas condiciones de vida, carencia de viviendas, conflictos sociales, pobreza, marginalidad sociocultural, etc. que los distancian de una pequeña parte de la población que detenta estándares muy altos de vida” (De Mattos, 1999:48).

Sin embargo, es posible dar cuenta de una tercera dimensión: la subjetiva. Esta dimensión permite reflexionar sobre las representaciones y las cuestiones simbólicas de la segregación, es eminentemente subjetiva, tiene que ver con las representaciones que los miembros de un grupo social tienen de los lugares que ellos mismos habitan y de los lugares que habitan personas

pertenecientes a otros grupos sociales; refiere a la percepción de “otredad” que confiere el residir en un determinado lugar (Tecco y Valdés 2007:3)

Si esta tercera dimensión se encuentra presente junto con las otras dos, pues las condiciones de los espacios segregados se ven agravadas, ya que como afirma Elorza Ana “desde las representaciones sociales es posible conocer la mirada social de la realidad donde se insertan los grupos sociales y comprender la actuación de los sujetos en el territorio frente al fenómeno de la segregación residencial, es un enfoque que unifica cuestiones individuales, colectivas, simbólicas y sociales” (Elorza, 2014:89). Las representaciones sociales y la emergencia de otredad en territorios signados por la segregación permiten anclar el análisis de la sensación de inseguridad, capaces de estigmatizar espacios y sujetos agravando sus condiciones, pues “las percepciones de inseguridad constituyen uno de los elementos que conforman el campo de las representaciones sociales y los imaginarios colectivos” (Reyes Aguinaga, 2007:2).

La inseguridad y el miedo siempre han existido, pero en la actualidad estos sentimientos se encuentran potenciados por los efectos del poder y los medios de comunicación³.



Es común aludir a la inseguridad para hacer referencia a la desprotección frente a la delincuencia y a la criminalidad que se visibilizan a través de agresiones físicas hacia las personas o hacia el patrimonio; de esta manera, es posible plantear una correlación entre inseguridad y criminalidad como parte de una nueva forma de concebir la seguridad. Se está en presencia de un abandono del concepto en su acepción más amplia, que es aquella que refiere a la provisión de garantías sociales y de derecho a los que debe acceder todo ciudadano, esto es, la seguridad en términos de educación, salud, vivienda. Como refiere Pegoraro "la gestión política ha expandido los miedos que producen inseguridad en el ámbito educativo, en el desamparo de la salud y en la seguridad social. Entonces el individuo ha quedado inerme ante relaciones sociales que no controla y ello ha aumentado sus miedos y su sensación de inseguridad ante el prójimo" (Pegoraro, 2003:2). En el presente trabajo, se trata de poner en escena el impacto de esta construcción en el espacio urbano impreso entre grupos sociales barriales. Así, aparece un "otro", ese "otro" desconocido, extraño o diferente sobre quien se construye la sensación de inseguridad. Un sentimiento colectivo, que ha resignificado formas de protegerse entre unos y otros y ha

dividido la ciudad entre los buenos y los malos, los amenazados y los amenazantes" que ha reelaborado fronteras (Guerrero Valdebenito, 2007: 108).

En este marco, es posible introducir la relación entre la sensación de (in)seguridad y los espacios segregados. Es decir estaríamos en presencia de una nueva forma de segregación en función a la percepción de la (in)seguridad que ha impregnado de huellas el territorio clasificándolo en seguro e inseguro, de la violencia o del peligro, por nombrar algunas formas de adjetivación. De esta manera, los grupos sociales buscan protección a través de la construcción de fronteras materiales o inmateriales. Esta construcción de fronteras entre los "unos" y los "otros", estarían marcando la presencia de fragmentación simbólica en los espacios segregados.

La problemática de la segregación, en el contexto a escala global y su impacto a escala local, adquiere nuevos significados e interpretaciones, como afirma Santos "cada lugar es, al mismo tiempo, objeto de una razón global y de una razón local, que conviven dialécticamente" (Santos, 2000:290). Las nuevas formas de consumo de suelo urbano residencial, así como las nuevas centralidades, son algunos aspectos que se conjugan para la conformación

de una periferia residencial fragmentada como resultado de la oposición de lógicas contrapuestas.

De esta manera, referirse a la fragmentación es aludir a la presencia de diferentes áreas definidas por los distintos usos del suelo que ha sido una característica propia de las ciudades. "La fragmentación urbana es inherente al proceso histórico de conformación de la ciudad, es decir que es uno de sus atributos; desde su origen la ha caracterizado el heterogéneo uso del suelo conforme a la división territorial, social y técnica del trabajo" (Valdés, 2001:3). Al respecto, Lobato Correa sostiene que "las ciudades en un primer momento de su aprehensión, se presenta fragmentada dado que es un conjunto de diferentes usos del suelo que se definen como áreas - comerciales, de servicios, industriales, residenciales, etc.- y cada uno de ellos se conforma en fragmentos de la organización espacial de las ciudades" (Lobato Correa, 1989:7).

Desde esta perspectiva, la fragmentación juega un importante papel en la configuración de los espacios urbanos. Sin embargo, en la actualidad, poner el foco en los fragmentos residenciales, en términos de Lobato Correa, es pensar en la "fragmentación de dicho fragmento". Es decir, el fenómeno se manifiesta en el territorio como

resultado de los cambios sociales que configuran una nueva morfología urbana.

Hacer referencia a la fragmentación residencial, es posicionarse frente a la profundización de las desigualdades socio-espaciales. Prévot-Shapira y Cattaneo Pineda reconocen dos momentos de fragmentación residencial en la periferia urbana de las ciudades latinoamericanas: a) en la década de los 80-90 y b) a partir de los años 2000-2001. En década de los 80-90, la fragmentación se relaciona con el éxito inmobiliario orientado particularmente a los sectores sociales altos que resultaron en nuevas formas espaciales, cierta privatización del espacio urbano y barreras físicas que garantizaban la conservación de la homogeneidad social de sus ocupantes. A partir de los años 2000-2001, la idea de muros y barreras en el espacio urbano amplió los estudios de la fragmentación a los sectores populares que se enfrentaban a un proceso de amurallamiento, ya sea por la voluntad de reapropiarse de su entorno inmediato o por el accionar de los sectores inmobiliarios que atraían a sectores sociales más bajos. Factores como el temor y la seguridad profundizaron el fenómeno. En este último periodo, la segregación ha sido el escenario clave para la aparición de áreas residenciales fragmentadas,

estableciéndose una estrecha conexión entre un fenómeno y otro, ya que se verifica la multiplicación de urbanizaciones cerradas bajo diferentes tipologías, como así también la presencia de barrios pobres o incremento de población en asentamientos informales. Se podría afirmar que la diversidad se relaciona con la pérdida de correspondencia entre la posición social y la localización espacial. "De tal forma se produce una imbricación entre lo nuevo y lo ya existente y la fragmentación adquiere una visibilidad que tiende a exacerbar las diferencias" (Prevot- Shapira, 2001:47). Es posible observar entonces la existencia de segregación no sólo a escala de la ciudad en su conjunto sino también a escala micro, es decir, al interior de los barrios. Como afirma Sabatini "la idea de que la ciudad latinoamericana se está fragmentando es otra forma de decir que está teniendo lugar una reducción de escala de la segregación" (Sabatini 1997)²

Se han transformado las pautas de integración, se han generado nuevas formas de exclusión, potenciando las desigualdades ya existentes y acentuando el distanciamiento social. Por un lado, en el espacio urbano estos cambios se han manifestado a través de la consolidación de nuevos territorios que se presentan como fragmentos residenciales homogéneos en

términos socioeconómicos hacia su interior; y por otro, esta nueva dinámica social configura diversas y heterogéneas estructuras sociales. "Se identifica una franja de "ganadores", representados por las élites planificadoras, los sectores gerenciales y profesionales, los intermediarios estratégicos; por otro lado, aparece un conglomerado social de "perdedores" entre los que se cuentan importantes sectores de la clase media tradicional y de servicios que hoy sufre los efectos de la descalificación social y la precarización laboral" (Svampa, 2004: 4). De esta manera, existe una jerarquización social resultado de la diversidad social y procesos de fragmentación de la periferia que implican la presencia de muros materiales e inmateriales producto de la diferenciación socio-territorial.

Los fragmentos residenciales, según su localización y posición en la trama urbana, se pueden presentar de dos maneras: a) de continuidad y b) de discontinuidad. El primero, se da a través de la presencia de áreas residenciales diferentes en términos socioeconómicos y morfológicos, capaces de erigir fronteras invisibles en relación a la alteridad. El segundo, se trata de áreas delimitadas, amuralladas o vigiladas. En ambos casos se da una escasa interacción entre los

fragmentos y se coincide con Valdés al afirmar que “la segregación y la fragmentación residencial están estrechamente ligadas” (Valdés, 2007:6).

Según la forma en que se manifiesta, la fragmentación residencial se puede clasificar en:

a) física; b) socioeconómica; y, c) simbólica. La fragmentación física se refiere a la diferenciación morfológica del lugar como así también en función al acceso a los recursos urbanos; la fragmentación socioeconómica da cuenta de la distancia social en cuanto a aspectos relacionados con la pobreza y riqueza, así como también a partir de las relaciones sociales propias que identifican a cada fragmento; la fragmentación simbólica refiere a la presencia de fronteras invisibles producto de la construcción de alteridad: “los de aquí y los de allá”. En este sentido, la idea de alteridad permite un acercamiento al grado de afectividad de los grupos sociales hacia cierta porción de espacio que construyen y se identifican.

En síntesis, la segregación residencial es un atributo de la ciudad capitalista y en la actualidad se refuerza con otros fenómenos como la fragmentación, en la medida en que las distancias físicas se atenúan cuando hay cercanía de opuestos residenciales; sin embargo, se levantan fronteras visibles o invisibles; y también

barreras o fronteras simbólicas como el que ocurre con la sensación de inseguridad que separa grupos sociales y diluyen la posibilidad de integración socio-espacial.

2. b El barrio SEP: una historia de segregación

En este apartado se pretende analizar la segregación en el Barrio SEP desde su proceso histórico y de consolidación en el contexto de la primera gran expansión urbana residencial y presentar la situación actual en relación a la expansión reciente de la ciudad de Córdoba. La primera gran expansión urbana residencial, con incorporación de tierra urbanizable, créditos hipotecarios y planes de viviendas dieron lugar a la expansión de la periferia de la ciudad. Este proceso se realiza sobre una estructura urbana de tipo monocéntrica, con crecimiento en forma de “mancha de aceite” y sobre tres zonas preferenciales: noroeste, suroeste y sureste. En este contexto se inserta el barrio SEP como testimonio del período y en su proceso de construcción se identifican dos etapas: la primera, alrededor del año 1970 con la participación del Sindicato de Empleados Públicos. Esta etapa, se caracteriza por la existencia de viviendas con su correspondiente finalización de obra y escrituración de los

inmuebles, se identifican viviendas vendidas y transferidas a nuevos titulares, hechos de usurpación o ventas ilegales y también la autoconstrucción; proceso que aún hoy no ha finalizado como muestra la figura N° 2.

Figura N°2: Primera Etapa B° SEP



Viviendas calificadas como "los nichos". Fuente: imagen propia

La presencia de estos primeros grupos de vecinos, fue acompañada por representaciones acerca de la morfología de las viviendas, ya que desde sus comienzos el conjunto habitacional fue reconocido como "los nichos". Estos aspectos van a jugar un importante papel en la segregación interna del barrio.

La segunda etapa, comienza en 1980 concluyéndose en el año 1983 y en ella interviene el Instituto Provincial de la Vivienda – IPV⁴. En este sector se construyeron y entregaron viviendas finalizadas a sus adjudicatarios a través de un plan de pago en

cuotas gestionado por el propio IPV, como se observa en la figura N°3. El objetivo era adjudicar viviendas a los empleados públicos de la Provincia de Córdoba.

La localización del barrio, con cierto aislamiento en relación a la trama urbana consolidada, generaba condiciones de dificultad para el acceso a bienes y servicios urbanos. Es decir, por ese entonces ya manifestaba cierto carácter segregado.

-Nos entregaron la llave del departamento y nos mudamos rápido. Cuando llegamos no había nada, todo era solitario, había obreros trabajando. Si ya estaba la primera etapa: los nichos (Paulina, junio de 2013)

Figura N°3: Barrio SEP 2° Etapa



Viviendas tipos departamentos agrupadas en Monoblocks. Fuente: imagen propia.

En las entrevistas a los vecinos se abordaron las diferentes formas de vida en el barrio. Se pueden identificar relaciones de vecindad

reforzadas por el tiempo de convivencia -30 años aproximadamente- que dan cuenta de lazos muy fuertes construidos a lo largo de diferentes etapas de la vida. Así también el uso del espacio público a través de la tipología de vivienda tipo departamento, alienta el uso de los espacios compartidos y favorece prácticas más ligadas a un estilo de vida comunitario. Esta cotidianidad vivida hacia el exterior de la vivienda, aparece en la mayoría de los relatos.

-Como no tenemos un patio, salimos a la puerta, sacamos la mesa y almorzamos o cenamos; los días de calor nos juntamos siempre en la calle. (Mauricio, junio 2013)

A partir del segundo proceso de expansión urbana residencial, el modo de apropiación del espacio periférico acentuó las diferencias residenciales. Es decir, aparecen nuevas tipologías de viviendas con la capacidad de recibir diversos y eficientes servicios, propios del actual modelo de acumulación. A partir del año 2000-2002 comenzaron a registrarse nuevos y modernos emprendimientos inmobiliarios como son los casos de los Barrios "Nuevo Jardín" y "Housing del Sur". De esta manera, resulta allí una combinación de nuevos y ya existentes productos residenciales abriendo a nuevas problemáticas ligadas a la segregación en el área de estudio. En este contexto, el barrio SEP, un espacio ya segregado, se encuentra con

nuevas problemáticas. Otros factores como los cambios producidos en la morfología del lugar, el deterioro, la falta de mantenimiento y conservación en la infraestructura del barrio, por parte de los vecinos del SEP, profundizan la segregación en la medida que obstruye la eficiencia de los recursos urbanos.

No están ausentes las representaciones negativas orientadas hacia los vecinos y los espacios del barrio SEP que dificulta el acceso a ciertos recursos, y disminuye las posibilidades de encuentro entre los habitantes del barrio SEP y de los Nuevos Barrios.

En ambos procesos de expansión de la ciudad de Córdoba, el barrio SEP queda inserto en procesos de segregación residencial desde las desigualdades en el acceso a los recursos urbanos.

2. c Tres fragmentos de una misma realidad

Los tres barrios que conforman el área de estudio mantienen una proximidad geográfica que no implica interacción ni asegura afinidad o armonía entre los distintos grupos sociales que los componen; más aún, la proximidad geográfica existente entre los diferentes barrios agudiza las diferencias entre ellos. La figura N° 4 permite observar la cercanía física entre ellos.



Figura N° 6: Los Nuevos Barrios



a-Tipología de vivienda en barrio Nuevo Jardín. Fuente: imagen propia



b- Tipología de vivienda en barrio Housing del Sur. Fuente: imagen propia

El conjunto barrial integrado por el barrio SEP y los Nuevos Barrios, conformaron un espacio residencial con fuertes rasgos de diferenciación física, social y simbólica desde donde es posible pensar en términos de fragmentos urbanos que manifiestan cierto distanciamiento socio-territorial; se podría decir que se produce un refuerzo de la segregación residencial.

2. c.2 Fragmentación física

En relación a la fragmentación física, los tres barrios se manifiestan como unidades fácilmente identificables en relación a las características morfológicas así como a la infraestructura social, y servicios.

El servicio de alumbrado público da muestras de profundas diferencias entre los barrios en estudio. En el barrio SEP, el servicio de alumbrado público es variable, hay escasa iluminación y no por falta de tendido eléctrico, sino por ausencia de mantenimiento y la falta de cuidado de los vecinos, que tienen la responsabilidad de la mantención de los espacios internos del barrio (reglamento operativo del IPV)⁵.

-No se puede andar por la noche, esto es una boca de lobos. Presentamos reclamos a la muni, nunca arreglan las luces. (Ester, agosto de 2013)

Los barrios Nuevo Jardín y Housing del Sur no tienen problemas con el alumbrado público, están bien provistos. La recolección de residuos, que brinda la Municipalidad de la ciudad de Córdoba a través de la empresa Cotreco en todo el conjunto habitacional, marca también la diferencia.

En el barrio SEP, el número de contenedores de basura no es proporcional a la cantidad de

residuos producidos por las familias y dichos contenedores están desbordados hasta la próxima recolección, como se puede ver en la figura N° 7. Los vecinos, por ejemplo, afirman sobre el mal estado de los contenedores de basura, la falta de respuesta ante reiterados reclamos a la Municipalidad de Córdoba y sobre todo en relación al mal aspecto visual que genera en el barrio.

En los barrios Nuevo jardín y Housing del Sur, si bien cuentan con el mismo servicio municipal de recolección de residuos, existen contenedores de basura que se complementan con pequeños recipientes que tienen la misma función, y se distribuyen armónicamente en el predio de ambos barrios. El cuidado y la conservación son propios del espacio barrial.

Figura N°7: Residuos en Barrio SEP



Contenedores desbordados de basura.
Fuente: imagen propia

Los tres conjuntos habitacionales manifiestan desigualdad también en relación a la eficiencia de los servicios públicos como el agua y la luz. El deterioro de la infraestructura genera, a su vez, diferencias en la calidad y provisión de los servicios. Entre algunos aspectos característicos en el SEP, se detectan los históricos problemas en la provisión de agua potable, los cortes en el servicio de energía eléctrica y las numerosas situaciones de ilegalidad en relación a ello.

- Siempre, siempre, desde que llegamos se nos ha cortado el agua. Y cada vez que pasa el tiempo es peor. Podemos estar un día, dos y hasta una semana completa sin agua y nadie hace nada. (Paulina, junio 2013)

Los Nuevos Barrios no manifiestan dificultades con estos servicios ni revelan problemas similares a los que se presentan en el barrio SEP.

2. c.3 Fragmentación simbólica: las fronteras que nos diferencian

Las fronteras simbólicas se erigen sobre la base de prejuicios negativos, se construyen expresiones como "los del SEP" o "los del frente". Con el objetivo de establecer diferencias, aparece el "nosotros" y "los otros" en la forma "los de acá" y "los de allá". De esta

manera, los vínculos sociales inter-barriales son escasos o están ausentes en el conjunto habitacional. En este contexto, es posible plantear el modo en que las fronteras condicionan la vida de un determinado grupo social; así la identidad, los estigmas, la facilidad de inserción en la sociedad depende del espacio barrial de pertenencia. El barrio SEP y sus habitantes son un ejemplo del caso.

La Av. Celso Barrios puede considerarse una delimitación física capaz de conformarse en frontera simbólica en tanto que es a partir de ella que se constituyen las representaciones sobre el "nosotros" y el "ellos" apareciendo como una especie de mojón limitante de dos grupos sociales; ya que según expresa Lindón "las personas, con sus prácticas, son las que transforman material y/o simbólicamente los lugares" (Lindón, 2006:428). Y como se puede observar en la figura N° 12, se define un límite capaz de separar los barrios del conjunto habitacional en estudio. Se trata de una construcción social para identificar y definir aquellos espacios a los que se puede o no acceder y también permite identificar los grupos sociales con los que es posible establecer algún tipo de vínculo. La construcción de fronteras simbólicas delimita

espacios y debilita las posibilidades de socialización en el conjunto habitacional.

Sin embargo, la presencia de fragmentación física y simbólica no da cuenta una distancia socioeconómica. Es decir, no existen condiciones objetivas que den cuenta de una profunda diferenciación en relación a la presencia de pobreza.

Figura N°12: AV. Celso Barrios



Av. Celso Barrios, definida como el límite entre las fronteras construidas en los barrios de estudio. Fuente: imagen propia.

2. c.4 Fragmentación social

La fragmentación socioeconómica da cuenta de la distancia social en función a aspectos relacionados con la pobreza y riqueza. Los indicadores que se seleccionaron para estimar las distancias sociales entre ambos grupos sociales se asocian a condiciones de pobreza/riqueza de los hogares, para ello se

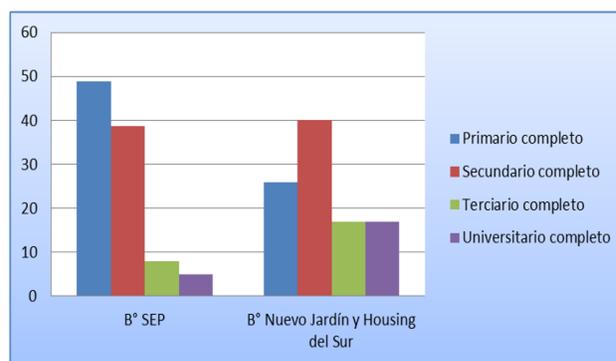
tomaron niveles máximos de estudios alcanzados por el jefe de hogar, el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), el hacinamiento, como así también las relaciones vecinales. En el primer caso, los Nuevos Barrios presentan mejores condiciones de instrucción formal, como muestra la figura N°9.

El Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH) identifica a los hogares según su situación de privación material en cuanto a dos dimensiones: recursos corrientes y patrimoniales. La dimensión patrimonial se mide a través del indicador de Condiciones Habitacionales (CONDHAB) y la de recursos corrientes a través del indicador de Capacidad Económica (CAPECO). El IPMH es una metodología de identificación de las diferentes situaciones de pobreza, según el tipo y la intensidad de las privaciones que afectan a los hogares. El primer aspecto, la dimensión patrimonial, se vincula a la privación que afecta a los hogares en forma más estable o estructural, mientras el segundo aspecto, la privación de recursos corrientes, puede variar considerablemente en el corto plazo y está ligada más directamente a las fluctuaciones de la economía⁶.

En el análisis del IPMH, se destaca el alto porcentaje de hogares sin privación en su conjunto. En relación a la privación patrimonial,

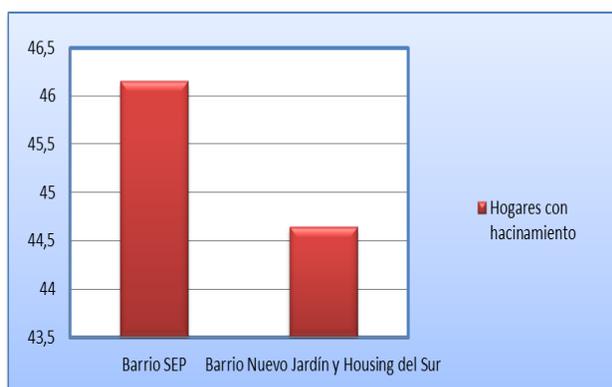
los porcentajes no demuestran diferencias entre los barrios. Los datos porcentuales que se puede observar en la privación de recursos corrientes son menores en el barrio SEP. En cuanto la privación de recursos convergentes es la misma en los tres barrios, es del orden del 1%, como se puede ver en la figura N° 9. De esta manera no es posible dar cuenta de mayores diferencias socioeconómicas. Sin embargo, en la situación habitacional, en barrio SEP, se detecta más de un núcleo familiar por vivienda, mientras que en los Nuevos Barrios el hacinamiento está afectado por un problema de habitabilidad, es decir, en muchos de los casos las viviendas se encuentran aún en proceso de ampliación y/o refacción y no se registran casos de múltiples familias en una sola vivienda como se puede ver en la figura N°10.

Figura N° 9: Porcentaje de jefes de familia según nivel de estudios en los Barrios de estudio entre los años 2007-2008



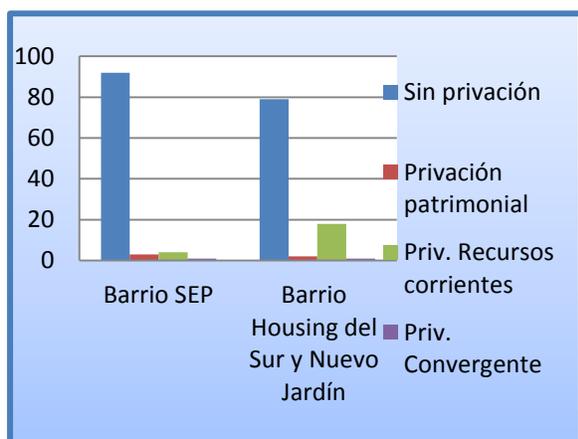
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Provincial de Población 2008. Dirección de Estadísticas y Censos de la Provincia de Córdoba

Figura N°10: Porcentajes de hogares con hacinamiento en los Barrios de estudio entre los años 2007-2008.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo de Población 2008. Dirección de Estadísticas y Censos de la Provincia de Córdoba

Figura N° 11: Porcentajes de hogares con privaciones en los Barrios de estudio.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo de Población 2008. Dirección de Estadísticas y Censos de la Provincia de Córdoba.

Los relatos dan cuenta de la existencia de sentimientos de afinidad entre los vecinos que pertenecen a un mismo espacio barrial, lo cual resulta en la construcción de vínculos vecinales hacia el interior de cada uno de ellos. Este sentimiento, por el contrario, no se manifiesta entre los vecinos de los distintos barrios del conjunto habitacional. De esta manera, las relaciones sociales de carácter vecinal, son también una forma de fragmentación. Las distancias sociales no siempre se miden en términos economicistas, sino que en términos de estilos de vida o hábitos en sentidos Bourdesianos, lo cual también son indicadores válidos a la hora de analizar la fragmentación.

2. d Los del frente son los "otros"

La sensación de (in)seguridad se aborda como orientadora de ciertas prácticas de los vecinos del conjunto habitacional, capaces de delimitar el territorio. La estrecha relación de este aspecto con los marcados contrastes socio-territoriales, refuerzan las fronteras simbólicas capaces de menoscabar la integración social. En ese sentido, el conjunto habitacional queda dividido según las representaciones de los vecinos mediante la oposición seguridad/inseguridad. Resulta entonces, los Nuevos Barrios como espacios

seguros pero bajo amenaza de ser potenciales víctimas de sus vecinos; mientras que, por el contrario, es el barrio SEP el lugar de residencia de los "peligrosos", de los posibles victimarios. Resultan así, actitudes de rechazo y una ausencia de relaciones socio-barriales, porque como afirma Oliver-Frauca "aparecen los supuestamente peligrosos y grupos teóricamente vulnerables o amenazados, cuyas libertades de movimiento y potencialidades de uso de los espacios y tiempos urbanos se ven dramáticamente recortadas" (Oliver-Frauca. 2006: 371).

La morfología del lugar y las prácticas socio-espaciales están directamente relacionadas con la sensación de (in)seguridad; son estos aspectos los que inciden en estas representaciones negativas. Las calles, escaleras, pasillos internos, nuevas construcciones caracterizadas por la falta de conservación y mantenimiento, entre otras, contribuyen a la sensación de (in)seguridad. En ese sentido, los testimonios reconocen al barrio SEP como "zona peligrosa" y son reiteradas las alusiones a la existencia de "calles oscuras", "escaleras deterioradas", "pasillos sin salida y descuidados", como se observa en la figura N°13. Otros, recurrieron al término "villa" como espacio de representación de degradación urbana residencial para definir

los espacios del SEP, aludiendo al deterioro y relegación a la que se enfrenta el barrio:

- *Parecen pasillos angostos como en una villa, que no se sabe dónde te llevan.* (Claudio, septiembre 2013)

-*En los monoblocks hay árboles inmensos que tapan las farolas de luz y es una oscuridad que da miedo.* (Daniela, noviembre 2013)

Figura N°13: Espacios (in)seguros en barrio SEP



Fuente: imagen propia



Construcciones ilegales que refuerzan la sensación de (in)seguridad ante la falta de iluminación. Fuente: imagen propia.

Sobre el habitante del SEP también recae la descalificación al adjudicarles atributos negativos a ciertas prácticas socio-espaciales:

- *Hay muchos grupitos de jóvenes o adolescentes reunidos que uno no sabe que te pueden hacer.* (Alicia, diciembre 2014)

Ahora bien, la alteridad pareciera una consecuencia de esta sensación de (in)seguridad, resultando en un límite simbólico entre "nosotros" y "los otros". En este caso los "otros" se manifiestan a través de expresiones: "los de allá" o "los del frente". De esta manera, el barrio

SEP se constituye como el barrio de los "otros"; es decir esos "otros" desconocidos que generan sensación de (in)seguridad.

En este contexto, la emergencia de alteridad, segrega, marca distancia social, dificulta la relaciones sociales, al definir espacios seguros e inseguros y construir fronteras. De esta manera, en el barrio SEP, un espacio ya segregado y fragmentado, se manifiestan en sus vecinos condiciones de otredad, produciendo mayor aislamiento con el entorno barrial y profundización de las condiciones de desigualdad, de allí que la (in)seguridad se presente como una nueva forma de segregación.

2. e Una mirada hacia el interior del barrio

Hacia el interior del barrio SEP se presentan fragmentos que se manifiesta a través de la 1° y 2° etapa barrial. Así, la materialidad del lugar, los lazos vecinales y prejuicios dan cuenta de una profunda fragmentación.

Los departamentos de la primera etapa barrial, son adjetivados como "los nichos" en relación a la representación de sus espacios internos y externos. La segunda etapa, también cuenta con viviendas tipo departamento finalizados y entregados a sus adjudicatarios. Aparecen así, sentimientos de injusticia que distinguen a los vecinos según habiten una porción u otra del barrio:

- Los vecinos de los monoblocks, la 2° etapa, han sido privilegiados, han tenido más facilidades en las viviendas, porque el SEP y el IPV las entregaron terminadas listas para usarlas, únicamente tenían que mudarse a vivir. En cambio nosotros pasamos por muchos problemas en nuestras viviendas.* (Sr. Muiño, junio 2013)

Es posible revelar diferencias en relación a ciertos beneficios o privilegios en el acceso a las viviendas. Se destacan los esfuerzos de aquellos vecinos de la primera etapa para superar las precarias condiciones con que fueron entregadas y lograr su finalización.



Los lazos solidarios también marcan distancias entre los vecinos según el lugar que ocupen en la historia del barrio, que resultan en prácticas productoras de límites espaciales: la colaboración, la ayuda y la lucha vecinal. De esta manera, están presentes por un lado, los que se esfuerzan por lograr mejoras en el barrio y; por otro, los beneficiados por el resultado de tales esfuerzos.

-Cuando hay en el barrio cortes de agua o roturas de caños, te aseguro que acá en la primera etapa nos juntamos rápido y nos organizamos. Pero de los monoblock nunca se recibe nada, no hay colaboración de nada... por eso te digo que como vecinos somos muy diferentes. (María, junio 2013)

Estas apreciaciones se manifiestan en fragmentos hacia su interior, producto de gestiones sindicales y estatales en los procesos de construcción, adjudicación de viviendas y consolidación del espacio barrial. Los modos de vida propios de cada etapa profundizan tal separación, favorecen la estigmatización y la aparición de fronteras internas donde "los de la primera etapa" y "los de la segunda etapa" constituyen sus límites, separando territorios capaces de minar las posibilidades de integración barrial.

Hacia el interior del barrio se construyen fronteras materiales e inmateriales que delimitan espacios seguros e inseguros en relación a aspectos morfológicos y sentimientos de pertenencia; también pueden identificarse espacios que generan sensación de (in)seguridad; son aquellos a los cuales los vecinos los designan como lugares descuidados, llenos de basura, con grandes arboledas, o bien, aquellos donde la morfología también juega su rol, tal como cocheras oscuras, pasillos sin iluminación, escaleras deterioradas, nuevas construcciones y/o ampliaciones ilegales de viviendas, entre otras.

La presencia de alteridad también juega un rol importante en la percepción de (in)seguridad hacia el interior del barrio y se delimitan claramente dos áreas: "adelante" y "el fondo". En relación al primer sector, se observa el cuidado y mantenimiento de las plazas, pasarelas internas, escaleras, etcétera, se destacan los espacios iluminados y en su mayoría sin acumulación de basura, además se observa el buen estado de las edificaciones:

-Adelante es mucho más tranquilo. Acá hay un poco más de iluminación, no hay tanta suciedad. (Paola, diciembre 2014)

Hacia el otro sector, se observan con mayor notoriedad construcciones ilegales, edificios mal cuidados, las viviendas modificadas y deterioradas.

- Para el fondo, es un desastre, no hay luz. Más allá al fondo no se puede entrar, es muy inseguro. (Ester, diciembre 2013)

Las prácticas socio-espaciales, particularmente de los jóvenes del barrio, son profundamente rechazadas ya que producen temor y desconfianza entre los vecinos del barrio; y de igual manera que la agrupación de jóvenes en el barrio, donde también estos son vistos como peligrosos desde el exterior, también al interior sucede una situación similar; se refieren a ellos como: "esos que andan por ahí", "esas barritas" o "esas juntas". Se produce una apropiación de ciertos sectores barriales que se manifiesta a través del uso de símbolos como escrituras en los muros que realizan algunos jóvenes a modo de tribus urbanas "al frente está la legal" y acá la banda del pasillo". En ese contexto, se construyen nominaciones como "los dueños del lugar" en relación a un proceso de apropiación de ciertos espacios. Un testimonio revela:

-No se puede cruzar por ahí, se creen los dueños del lugar. Hasta un nombre tienen

los lugares donde se juntan. (Marta, diciembre 2013)

Estos espacios, como se puede ver en la figura N° 14 resultan cargados de significados que son construidos por los mismos vecinos del barrio, a partir de la presencia de jóvenes.

Figura N° 14: Símbolos en el espacio



Espacios de "La legal" Fuente: imagen propia

Ahora bien, cabría preguntarse si hay lugares "seguros" o percibidos como seguros en el interior del barrio SEP. En ese sentido, es posible identificar ciertas áreas donde los vecinos manifiestan sentirse resguardados y protegidos ante la inseguridad, ya que presentan algún tipo de protección ante situaciones de delito. Es decir, se recurre a la

construcción de ciertas fronteras materiales e inmateriales. En el primer caso, se recurre a las rejas en pasillos de uso común⁷ que limitan el uso colectivo de esos espacios como se puede ver en la figura N°15. En el segundo caso, el sentido de pertenencia que les otorga a algunos vecinos la residencia de varios años, pareciera que confiere la potestad de levantarlas permitiéndoles sentirse seguros. Se identifican como espacios seguros la vivienda propia, que en algunos casos se extiende al edificio y, en otros, al espacio delimitado por el monoblock donde se localiza la vivienda.

Figura N 15: imágenes de espacios internos al barrio SEP



Fuente: imagen propia

El accionar del sistema policial profundiza tal situación y legitima la correlación: jóvenes del barrio – delitos – inseguridad. Existen en el barrio SEP delitos menores y se rechazan ciertas prácticas, principalmente de los jóvenes del barrio, como las reuniones en los espacios públicos que se asocian al delito; resultan entonces reiteradas intervenciones policiales ante el requerimiento vecinal. Así, los “otros” son los jóvenes del barrio, “los futuros delincuentes” que resultan calificados como amenazantes o peligrosos ya que se constituyen en la imagen del delito, la droga y la violencia.

3. Conclusiones

La periferia residencial sureste de la ciudad de Córdoba comienza a mostrar una nueva fisonomía a partir de los años 2001-2002, momento en el cual se produce un incremento poblacional como resultado de la expansión urbana residencial, con nuevos complejos habitacionales como los Barrios Nuevo Jardín y Housing del Sur, muy próximos al ya existente barrio SEP.

Los procesos de fragmentación e inseguridad actúan sobre la herencia de la segregación producida desde su conformación durante el periodo de acumulación fordista del año 1970.

Así la segregación está directamente relacionada a ambas etapas de expansión urbana residencial en Córdoba. Durante el primer periodo, la localización del barrio SEP, presentaba cierto aislamiento en relación a la trama urbana, con lo cual se dificultaba el acceso a los recursos urbanos de sus habitantes. A partir del segundo periodo el modo de apropiación del espacio periférico acentuó las diferencias residenciales con nuevas tipologías, nuevas centralidades y novedosas formas espaciales propias del actual modelo de acumulación. Con la presencia de los Nuevos Barrios, Housing del Sur y Nuevo Jardín, resultó una combinación entre los nuevos y ya existentes productos residenciales; es decir, una periferia heterogénea y segregada. Se marcaron distancias socio-espaciales, que dieron origen a representaciones negativas que recaen sobre los habitantes de la zona, vinculadas al lugar de residencia a y las prácticas sociales. Así, aparece la estigmatización de habitantes y territorio del barrio SEP, acompañada de un acceso desigual a los recursos urbanos en relación a sus vecinos de los Nuevos Barrios.

En este marco de segregación, es posible dar cuenta del carácter fragmentado del conjunto habitacional en estudio. El barrio SEP y los Nuevos Barrios,- Housing Del Sur y Nuevo Jardín- se presentan como fragmentos

residenciales. Estos fragmentos quedan definidos por los rasgos morfológicos, sociales y simbólicos.

La fragmentación física aparece a través de las profundas diferencias en la tipología de viviendas, el alumbrado público, la recolección de residuos, en los servicios domiciliarios – agua y luz -, lo cual disminuye las posibilidades de encuentros en el conjunto habitacional.

Particularmente interesante fue la indagación sobre la fragmentación social, dado que se partió del supuesto de distancia socio-económica, sin embargo, no existen condiciones objetivas que demuestren una profunda diferenciación de grupos sociales en estos términos entre el conjunto habitacional. De lo que se pudo dar cuenta es de la existencia de marcadas distancias sociales en términos de estilos de vida o habitus. En este sentido se destacan las prácticas sociales diferenciadas en relación a la construcción de lazos vecinales, de afinidad y confianza, al interior de cada barrio y que marcan una profunda diferencia en el conjunto habitacional

Las fronteras simbólicas como construcciones que delimitan ambos espacios barriales debilitan las posibilidades de socialización en el conjunto habitacional. Aparece un “nosotros” y un “los otros” en la forma de “los de acá” y “los de allá”,

conformando límites invisibles capaces de remarcar las diferencias y aquello a lo que se puede o no acceder. El barrio SEP y sus habitantes quedan encerrados en una frontera simbólica bajo la denominación “los de allá”, agudizando su condición de segregación, y entre algunas de las causas más relevantes se destaca la limitada facilidad de inserción social en los vecinos del SEP.

Estas representaciones también inciden en la sensación de inseguridad por lo cual, también profundizan la segregación del barrio SEP. Por un lado, su morfología caótica por la autoconstrucción o falta de mantenimiento juega como productora de imaginarios, lo que a su vez construye espacios inseguros fácilmente identificables -espacios sin iluminación y sin mantención-. Por el otro, las prácticas socio-territoriales, particularmente las de los jóvenes, dan lugar a la construcción de representaciones negativas ligadas a la inseguridad. En el conjunto habitacional, se presentan los barrios Nuevo Jardín y Housing del Sur como espacios barriales seguros pero bajo amenaza de ser potenciales víctimas de sus vecinos de Barrio SEP. Se refuerza así la otredad entre el barrio SEP y los Nuevos Barrios; en el Barrio SEP, un espacio ya segregado y fragmentado se manifiestan condiciones de otredad,

produciendo mayor aislamiento con el entorno barrial y profundizando las condiciones de desigualdad. En este contexto, afloran en algunos de los vecinos del SEP sentimientos de rechazo por su lugar de residencia, se niegan en muchos casos relaciones de pertenencia al barrio.

Al interior del barrio SEP se reproducen las mismas condiciones que a su exterior. Se presenta fragmentación, erigiéndose fronteras simbólicas en relación a la seguridad/inseguridad. Es decir, en el barrio hay fragmentación física, principalmente ligada a la morfología del hábitat, producto de la diferencia en las etapas de construcción -1ª etapa y 2ª etapa-; fragmentación social en cuanto a los lazos vecinales y solidarios que distinguen unos de otros. Las fronteras simbólicas están presentes en los sentimientos de pertenencia y la sensación de inseguridad. En ese contexto se reproducen, al igual que a escala macro, miradas prejuiciosas, de carácter negativo y con profundas descalificaciones fundamentalmente hacia a los jóvenes del barrio. Se reproduce un “nosotros” y un “los otros” entre los mismos vecinos del SEP.

La mirada prejuiciosa de origen externo sobre los jóvenes del SEP, se reproduce hacia el interior del barrio; es decir, se definen

diferencias identitarias entre un “nosotros” y un “otros”. El rechazo a la estigmatización de origen externo, profundiza las distancias sociales intrabarriales; se diferencian entre los mismos vecinos, aquellos vinculados a las prácticas relacionadas al delito, la droga y a la violencia. Si bien se intenta desvincularse de los estigmas externos, los vecinos del SEP reconocen que los espacios barriales pueden ser seguros para ellos; pero, a la vez, se pueden constituir en espacios inseguros para “otros”.

En fin, la periferia urbana residencia de Córdoba, aparece desde las últimas década como un espacio ideal para la inversión del capital inmobiliario y queda ligada a las desigualdades sociales acorde al actual modelo de acumulación. Reaparecen en este proceso la segregación con nuevos significados y nuevas formas espaciales que se profundizan a través de la fragmentación y la sensación de (in)seguridad. En este contexto el barrio SEP se constituye en un espacio con condiciones históricas de segregación, donde las políticas de desarrollo urbano producen un impacto negativo que profundizan tal condición. Se confrontan los territorios fragmentados y se construyen fronteras simbólicas que contribuyen a un aumento de la sensación de inseguridad.

A partir de lo planteado, es que se propone como desafío la implementación de políticas estatales superadoras de la situación aquí planteada, capaces de lograr una ciudad equitativa e incluyente, es decir, pensar en que los ciudadanos tengan derecho a una ciudad para todos.

4. Notas

¹ La primera dimensión que aborda el autor es de inspiración marxista y explica la segregación como resultado de las desigualdades de clases sociales y la segunda, de inspiración weberiana, explica la segregación como resultado de las desigualdades de la distribución desigual del prestigio de la honra social y del poder.

² En Latinoamérica, este sentimiento de inseguridad con la libre movilidad de los capitales aparece como una externalidad negativa para la inversión extranjera, el turismo y el desarrollo urbano” (Carrión F, 2007:1).

³ Citado por Sabatini y Cáceres (2004: 22).

⁴ El IPV (Instituto Provincial de la Vivienda) se reemplazó por la actual Secretaria de Vivienda que pertenece al Ministerio de Infraestructura del Gobierno de la Provincia de Córdoba.

⁵ Según reglamento de co-propiedad y administración son bienes de propiedad común, entre otros, las instalaciones completas de provisión de energía eléctrica, tableros, conductores y elementos para la iluminación de escaleras.

⁶ Definiciones aportadas por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos)

⁷ Los pasillos de uso común se ubican en la planta baja de cada edificio, y según el reglamento del IPV son espacios donde está prohibida su obstrucción.

5. Bibliografía

Caporossi, Celina (2006) "Planificación y crecimiento urbano. Ideas y reflexiones a partir del caso de la ciudad de Córdoba, Argentina", en Marengo Cecilia (ed), *La periferia de Córdoba cuestiones sobre hábitat urbano*, Córdoba: FAUD-UNC

Carrión Mena, Fernando (2007) "Percepción de inseguridad ciudadana", *Boletín Ciudad Segura* Vol. 15, 1

Castells, Manuel (1999) *La cuestión urbana*, España: Ed Siglo XXI (decimoquinta edición)

De Mattos, Carlos (1999) "Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo", *Revista EURE* vol.25, no.76, p. 29-56.

Díaz Terreno, Cristian (2012) "Los territorios periurbanos de Córdoba. Entre lo genérico y lo específico", *Revista Iberoamericana de Urbanismo* n°5. p. 65-84.

Elorza, Ana (2014) "La dimensión subjetiva de la segregación residencial socioeconómica: las representaciones sociales sobre el territorio", *Revista Vivienda y Ciudad* Vol. 1, 88-94

Estébanez Albares, José (1992): "Los espacios urbanos", en Puyol, R (et al) (ed) *Geografía Humana*, Madrid: Ed Cátedra,

Guerrero Valdebenito, Rosa (2007) "Nosotros y los otros": Segregación urbana y significados de la inseguridad en Santiago de Chile", en Lindón, Alicia

y Hiernaux, Daniel (coords), *Lugares e imaginarios urbanos*, Barcelona: Cuadernos A temas de innovación social.

Lindón, Alicia (2006) La espacialidad de la vida cotidiana: hologramas socio-territoriales de la cotidianidad urbana en Nogué J. y Joan Romero, *Las otras geografías*. Valencia: Colección Crónica, Tirant Lo Blanch.

Lobato Correa, Roberto (1989) *O espaço urbano*, Sao Paulo: Ática.

Oliver Frauca, Laia (2006) "La ciudad y el miedo", en Nogué, Joan Y Romero, Joan. *Otras Geografías*, Valencia: Tirant La Blanch

Pegoraro, Juan (2003) "Una reflexión sobre la inseguridad", *Revista Argumentos* 1(2), 1-7

Prevot-Shapira, Marie-France y Cattaneo, Pineda Rodrigo (2014) "La fragmentación urbana diez años después ¿Qué hay de nuevo en las metrópolis latino-americanas?" en Michelini, Juan José (COORD) *Desafíos metropolitanos: un diálogo entre Europa y América Latina*, España: Libros de las Cataratas

Prevot-Shapira, Marie F. (2000) "Segregação, fragmentação, secessão. A nova geografia social de Buenos Aires", *Novos Estudos* N° 56, 169-183.

Reyes Aguinaga, Hernán (2007) "Repensar la inseguridad ciudadana", *Flacso* N° 15, 2-3

Ribeiro, Luis (2003) "Segregación residencial y políticas públicas. Análisis del espacio social de la ciudad en la gestión del territorio", Ed. CET, 6, 33-50

Rodríguez Vignoli, Jorge (2001) "Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es?, ¿Cómo se mide?, ¿Qué está pasando?, ¿Importa?". *CEPAL/ECLAC. Serie Población y desarrollo* N°16.

Sabatini, Francisco; Cáceres, Gonzalo; Y Cerda, Jorge (2001) "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción", *Revista EURE*, Vol.27, 82, 21-42.

Santos, Milton (2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona: Ariel.

Svampa, Maristella (2004) "Fragmentación espacial y nuevos procesos de integración social "hacia arriba": socialización, sociabilidad y ciudadanía", vol. XI, 5, 55-84

Tecco, Claudio y Valdés, Estela (2007) "Segregación socioeconómica residencial e Intervenciones para contrarrestar sus efectos negativos", *Cuadernos de Geografía* N° 15, 53-66